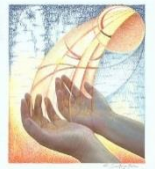


“Rogad al Dueño de la mies...”

“VOSOTROS SOIS LA SAL Y LA LUZ DEL MUNDO”



Feliz Pascua de Resurrección. Alégrate porque Jesús ha resucitado. “Ha resucitado de veras mi amor y mi esperanza”. La alegría y el gozo llenan nuestro corazón porque la Resurrección de Jesús garantiza su presencia constante en la historia de la humanidad a través del Espíritu. *«Vosotros lo matasteis, pero Dios lo resucitó».* Esto es lo que predicaban con fe los discípulos de Jesús por las calles de Jerusalén a los pocos días de su ejecución. Para ellos, la resurrección es la respuesta de Dios a la acción injusta y criminal de quienes han querido callar para siempre su voz y anular de raíz su proyecto de un mundo más justo... En el centro mismo de la Iglesia hay una víctima a la que Dios ha hecho justicia. **Una vida «crucificada», pero motivada y vivida con el espíritu de Jesús,** no terminará en fracaso sino en resurrección.



Esto cambia totalmente el sentido de nuestros esfuerzos, penas, trabajos y sufrimientos por un mundo más humano y una vida más dichosa para todos. Vivir pensando en los que sufren, estar cerca de los más desvalidos, echar una mano a los indefensos., seguir los pasos de Jesús no es algo absurdo. Es caminar hacia el Misterio de un Dios que resucitará para siempre nuestras vidas. Los pequeños abusos que podemos padecer, las injusticias, rechazos o incomprensiones que podemos sufrir, son heridas que un día cicatrizarán para siempre. Hemos de aprender a mirar con más fe las cicatrices del resucitado. Así serán un día nuestras heridas de hoy. **Cicatrices curadas por Dios para siempre.**

Esta fe nos sostiene por dentro y nos hace más fuertes para seguir corriendo riesgos... ¿Por qué no podemos vivir como Jesús diciendo: *«¿Nadie me quita la vida, sino que soy yo quien la doy»?* **Seguir al crucificado hasta compartir con él la resurrección es, en definitiva, aprender a «dar la vida», el tiempo, nuestras fuerzas y tal vez nuestra salud por amor...** Una esperanza nos sostiene: Un día *«Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ... porque todo este mundo viejo habrá pasado».* (José Antonio Pagola)

El V. Jerónimo Usera fue testigo de la Resurrección y al soplo del Espíritu vivió siendo manifestación del amor de Dios. Un fruto de esa actitud de vida fue la fundación de Hermanas del “Amor de Dios” un 27 de abril de 1864. Por ello celebramos con gozo el 158 aniversario de la Congregación de Hermanas del “Amor de Dios”. Oramos para que el Señor conceda santas y sabias vocaciones a la Familia “Amor de Dios”.

ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

-Texto Bíblico: Mt. 5, 13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

- Pasos para la lectio divina

1. Lectura y comprensión del texto: Nos lleva a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido ¿Qué dice el texto bíblico en sí? ¿Qué dice la Palabra?
2. Meditación: Sentido del texto hoy para mí ¿Qué me dice, ¿qué nos dice hoy el Señor a través de este texto bíblico? Dejo que el texto ilumine mi vida, la vida de la comunidad o de mi familia, la vida de la Iglesia en este momento.
3. Oración: Orar el texto supone otra pregunta: ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra? El corazón se abre a la alabanza de Dios, a la gratitud, implora y pide su ayuda, se abre a la conversión y al perdón, etc.
4. Contemplación, compromiso: El corazón se centra en Dios. Con su misma mirada contemplo y juzgo mi propia vida y la realidad y me pregunto: ¿Quién eres, Señor? ¿Qué quieres que haga?

- Comentario

El Evangelio de Mateo nos ha presentado hasta ahora a Jesús enviado de Dios, lleno del Espíritu, la invitación a la conversión y "la mentalidad" de Jesús, las Bienaventuranzas. Inmediatamente después se nos señala nuestra misión, bajo dos signos: la sal y la luz. Ambos tienen una sola función: servir para que otras cosas sean válidas, para que sean lo que son.

El tema de la luz entronca con una larga tradición en la Escritura. Es una de las líneas fuertes de la revelación: Dios se presenta desde el principio, como luz. Todo esto se recoge ampliamente en todo el NT, hasta culminar siendo uno de los preferidos de Juan para presentar a Jesús: "La Palabra era la luz verdadera." (Jn.1), "Yo soy la luz del mundo" (Jn.8). De la misma manera, la luz se utiliza como manifestación de la divinidad, de la "Gloria del Señor", desde el Sinaí hasta el nacimiento en Belén, la Transfiguración y la conversión de San Pablo. El signo de la luz adquiere además otras tres connotaciones importantes a lo largo de la Escritura: Tinieblas como hostilidad a la luz, los justos como luz, Dios es luz e ilumina nuestra vida porque es el Salvador. **La luz es Jesús**, no simplemente sus palabras, su mensaje, sino todo Jesús, su manera de actuar, sus criterios, sus valores, sus comportamientos: en eso resplandece el Espíritu.

A diferencia del término "luz", el término "sal" no representa en la Escritura una línea especialmente fuerte. De hecho, en los evangelios apenas aparece más que en este contexto. Es pues un término "nuevo" en esta acepción, podríamos pensar que "inventado" por Jesús que ha sido capaz de hablar de Dios y del hombre y del Reino utilizando las cosas cotidianas. El simbolismo de la sal aquí es extraordinario. Diríamos que no vale para nada por sí sola. Es para añadirse a otro alimento, es para resaltar su sabor. **La humilde sal hecha para otros**, para que los otros sean ellos mismos, nos parece un signo aún mejor que la luz, que puede parecer más pretencioso. Nuestra luz no es propia. Somos como un cirio: cera y mecha: completamente inútiles si no se enciende: y la luz no es del cirio, es recibida. Somos luz encendidos en la luz de Jesús. Y la luz nos consume. Nuestra vida es, entera, para ser luz. **La sal sólo se nota si falta o sobra**. Un mundo sin Dios no tiene sabor. La fe, la Palabra, ponen el sabor. La fe, la palabra "descubren" el propio sabor de las cosas, como la luz no pone nada, sino que hace ver lo que cada cosa es. Si sobra la sal, todo se hace incomedible.

Jesús sí que es para nosotros cirio encendido, que se quema para iluminar. **Jesús sí que es la sal que da sabor a todo**, a vivir, trabajar, descansar, triunfar y fracasar, estar sano y enfermo, morir... a todo: toda nuestra vida tiene sabor por Jesús, nuestra sal. Dios es luz y sal. Luz y sal es resaltar y potenciar todo lo positivo de la vida humana. Dios revela, potencia, ilumina, da sabor. La vida humana tiene color y sabor, y con Dios se ve mejor y sabe más. (Cf. Sal y luz en su justa medida. José Enrique Galarreta. Fe adulta)

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES "AMOR DE DIOS"



Padre bueno, Jesús nos dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos". Y además afirmó: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederé". Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia "Amor de Dios", que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor.

Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

*Es la voluntad de Dios y por ello voy
con el corazón animado (J. Usera)*

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS - Casa General
C/ Asura 90 – 28043 MADRID (España)
Tel. 34 913001746 / 34 917160393
amordedios@amordedios.net; www.amordedios.net

